



# Nosotros creamos nuestro mundo

Yessica Ulloa

Edición especial para:  
**SITIO CERO**



Nosotros creamos nuestro mundo por Fundación de la Comunicología  
se encuentra bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.  
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en  
[www.fundacioncomunicologia.org](http://www.fundacioncomunicologia.org).



*“Todos los seres humanos tenemos ciertos condicionamientos. Uno de los míos es que inevitablemente me siento llamada a la acción social y cultural. Al menos, nada de lo que ocurre en torno mío –lo que abarca el planeta entero– me es indiferente.”*

*Yessica Ulloa*

**SITIOCERO**

El espacio de una comunidad que conversa sobre y desde la comunicación. Comunicándonos construimos el mundo, somos lo que comunicamos.

[www.sitiocero.com](http://www.sitiocero.com)



## La ciudadanía de la amabilidad

Estos tiempos de expresión ciudadana me han estimulado a profundizar en el conocimiento de lo que somos, en tanto miembros de una sociedad local, nacional y global.

Cuando uno lee acerca de lo que significa ser ciudadano, aparece la noción de ser una persona activamente informada. En el caso de debates entre distintos puntos de vista o en los periodos del calendario político en que somos llevados a elegir, esa condición nos ayuda a que podamos tener juicios fundados o basados en evidencias. Si tenemos información suficiente, podremos discriminar, de acuerdo a nuestros propios intereses.



Si descubrimos nuestra necesidad de información y eventualmente buscamos satisfacerla, podríamos encontrar obstáculos. Giovanni Sartori, cuando analiza la relación entre la sociedad de la información y la democracia, señala que, crecientemente en la televisión y algo menos en los periódicos, podemos constatar dos fenómenos que no sirven a este propósito: la sub-información o información insuficiente, y la desinformación o información distorsionada. “Lo que interesa al sistema político, al ciudadano en su verdadero sentido, es la información sobre asuntos públicos de interés público”. Y no es esto lo que están ofreciendo los medios. Sartori lo explica en una frase: “si recibo información sobre algo que no comprendo, no me interesa”. Y, como dice más adelante, uno de sus efectos es generar desinterés en la política.

Es provocador también escuchar acerca de las consecuencias negativas de este desinterés: vota una minoría; la composición socio-económica es sesgada a favor de grupos de mayor capital económico, social y cultural; se erosiona la legitimidad del sistema político y se produce un déficit de representatividad y sesgos en los procesos de generación de las leyes (Lipjhart, 1997). Es por tanto una muestra de lucidez el que se haya iniciado entre los jóvenes una campaña a favor de la inscripción electoral.

Otra distinción que Sartori nos aporta es la diferencia entre información, o “acumulación de conceptos” y el conocimiento o “control cognitivo de las cosas”. Desde lo cognitivo, los ciudadanos pueden adquirir una “demo-competencia” para acceder al “demo-poder”. Esta reflexión proviene de reconocer la desigualdad entre los ciudadanos. ¿Cómo se produciría este salto al conocimiento? Creo que la apuesta más segura es asumir individual y colectivamente este desafío. Lo que requiere determinación y esfuerzo. Recuerdo que parte de la antigua forma de militancia era crear espacios de discusión y reflexión y aportando conocimientos específicos de sindicalismo, economía, historia. Se organizaban charlas de



profesores universitarios o círculos de conversación, se editaban periódicos y se creaban diarios murales. Hoy existen tantos nuevos recursos.

Más allá de estos obstáculos y desafíos está el genuino interés por construir una sociedad humana. Es difícil concebir que podamos transformar las cosas sin antes detenernos a examinar nuestras propias conductas, emociones y pensamientos. Hoy se está expandiendo una cultura de auto-conocimiento y de confianza en el ser humano, que le da un sentido a nuestras vidas al favorecer la apertura hacia los demás. Esto resuena en nuestra cultura local que tiene profundas raíces solidarias, aunque a veces nos parezcan debilitadas. Sin embargo, somos testigos de su renacimiento muchas más veces. Eso indica que están siempre presentes, latentes como las flores del desierto. Desde este respeto por nosotros mismos y nuestra consideración por los demás, podemos iniciar nuestro camino para ser ciudadanos amables.



## El fin del silencio

Hace nueve años, Margaret Wheatley escribió un artículo que tituló “silencio muerto”, abrumada por el auto-silenciamiento que se iba extendiendo por el mundo como una neblina y dominaba a los individuos. Ella se pregunta: “¿Por qué fallamos en levantar nuestras voces frente a las cosas que nos conciernen y luego lo lamentamos? Ella encuentra cinco razones, que sin embargo le parecen insuficientes: ya no sabemos cómo hablarnos unos a los otros; estamos sobrepasados por la cantidad de sufrimiento en el mundo, la gente se siente más impotente ahora que en cualquier otro momento de la historia reciente; nos asusta lo que podemos perder si expresamos nuestras opiniones y nos hemos convencido que lo que sucede en otras partes no nos afecta – aún seguimos negando nuestra interconectividad.

Creo que hay otras razones: no sabemos cómo y dónde participar y no nos atrevemos a saltar los muros solitarios que hemos levantado. Pienso por ejemplo en muchas personas- especialmente mayores- que se abstienen de ir a marchas aunque las apoyan y quisieran poder estar allí, pero no están dispuestas a sufrir las consecuencias de la represión.

Cada vez que esto ha ocurrido en la historia, el primer paso ha sido tomar conciencia de los actos que crean nuestro mundo y, en este caso, reconocer que hemos elegido el silenciamiento como una forma de acción, pero en favor de algo que no queremos. Sin embargo, hay muchas maneras de construir un entorno plural, diverso y solidario.



Recuerdo la manera de trabajo del Movimiento de Mujeres por el Socialismo, que consistía en aceptar lo que cada una era capaz de hacer. Ese respeto por las opciones de acción de cada una, les abría posibilidades a todas para participar, saliendo del encierro individual.

Hoy día, ese silencio de hace algunos años se ha llenado de voces. Seguramente hay muchas que no oímos, pero se hacen sentir en sus propios entornos. Nos ha alegrado la vibración del eco de los indignados (“los que luchan por su dignidad”), por ejemplo, que se extendió por el mundo asumiendo distintas formas locales y esa energía viva continúa existente y poderosa entre nosotros.



Sin embargo, nos queda mucho por escuchar. Las conversaciones acerca de nuestros verdaderos intereses humanos es una de ellas. Margaret Wheatley dedica un libro entero a mostrar cómo las conversaciones construyen el futuro.

He sabido de un grupo de músicos que ensaya en el barrio Huemul, en una casa con las ventanas abiertas, incentivando de manera natural a los niños de ese barrio a interesarse por la música que pueda enriquecer sus vidas tan restringidas. Si comenzamos a compartir lo que conocemos, todos vamos a abrirnos a muchas variantes de vidas pacíficas y transformadoras. Y es posible que una de ellas sea el lugar que buscamos y soñamos.

## Tiempo para nosotros

Quizás ni siquiera nos hemos dado cuenta que estamos perdiendo la posibilidad de una vida humana plena. Para saber si hemos renunciado a algo valioso para nosotros, la autora Margaret Wheatley propone formularnos algunas preguntas: ¿Las relaciones con las personas que quiero están mejorando o se están deteriorando? ¿Mi curiosidad acerca del mundo ha aumentado o disminuido? ¿Qué me enoja ahora, comparado con lo que me irritaba unos pocos años atrás? ¿Cuáles de mis conductas valoro y cuáles deploro? En general, me siento más apacible o más estresado(a)? ¿Me estoy transformando en alguien que puedo respetar? Si al responder estas preguntas, observamos que hay cosas que querríamos cambiar, quiere decir que necesitamos tiempo para pensar.

¿Qué significa pensar, en este contexto? Significa darnos tiempo para nosotros. La mayoría vivimos en una constante actividad –aún si algunos pueden estar cesantes- y nuestras mentes están llenas de discursividad. Para regresar a quienes somos, necesitamos crear un espacio propio, simplificado. Basta un rincón en el mundo que podamos encontrar en nuestra casa o en un parque, o en una biblioteca pública (con un libro en la falda o en la mesa, como excusa) o incluso en algún templo. Y bastan unos minutos, cada día.



Hay muchas maneras de llegar a la simplicidad. Yo conozco ésta: cuando nos colocamos determinadamente en el ahora, podemos adoptar una postura corporal de dignidad - uniendo cielo y tierra, armonizar mente y cuerpo, sentir nuestro corazón y relajarnos. Entonces estamos listos para observar nuestros estados mentales. Al principio será un océano tumultuoso, como nuestro Pacífico, y poco a poco esa agitación se irá calmando como un lago. En esas aguas claras y tranquilas seremos capaces de ver surgir el despliegue creativo de nuestros pensamientos y emociones y se manifestará nuestra inteligencia, simple y natural. Entonces, las preguntas que propone Margaret Wheatley podrían sernos de ayuda para revisar cómo estamos conduciendo nuestra vida.



Comúnmente cometemos dos errores opuestos de apreciación: pensamos que los eventos de la vida nos gobiernan o creemos que podemos controlarlo todo. Lo que sí está a nuestro alcance es vivir de manera despierta, conociendo más y más profundamente quién o qué somos y recuperar el arte de ser humanos.

## Los espacios habitables que creamos

Días atrás estuve en una celebración de cumpleaños de mi amiga Paz, candidata al Premio Nacional de Derechos Humanos 2012, en Chile. Su fiesta convocó a cien personas, algunas de otros países. Luego de eso, se intercambiaron mensajes y cartas de agradecimientos. Lo esencial de esa comunicación fue proclamar lo importante y necesario de estar en espacios relajados y cariñosos, sintiendo la unión con otras personas con quienes compartimos ideales sociales.

Recordé un encuentro hace algún tiempo, cuando Gabriel Salinas hizo el lanzamiento de su libro *A la sombra de la memoria*, en la Universidad de Chile. Yo no conocía a la mayoría de las personas que asistieron y, sin embargo, recuerdo haber sentido la calidez de gentes de gran calidad humana, afables, sonrientes y cercanas. Comenté a Gabriel que estaba feliz de poder leer su libro y él, divertido, me preguntó cómo podía afirmar eso, si aún no lo conocía. Yo le contesté que sabía lo que iba a encontrar en él, luego de estar en esa reunión con sus amigos. Fue así.

Estas dos situaciones podrían ser sólo una anécdota, pero hay algo más en ellas. Cuando vivimos en una sociedad hostil, fuertemente marcada por el consumismo, la búsqueda del éxito individual y la falta de aprecio por las virtudes humanas, en lugar de quejarnos continuamente, podemos asumir la posibilidad de crear espacios habitables, vivir en ellos y ofrecerlos a los demás.

Creo que algo de eso ocurre con el trabajo de los artistas. Una obra de teatro con sentido convoca a la gente y la hace reconectarse con sus aspiraciones más



profundas, encuentra a otros que participan de la misma búsqueda, recibe la fuerza que eleva su energía vital y todo eso se transforma en una celebración de la vida.

Otro ejemplo es sitiocero, un lugar de conversaciones donde valoramos la comunicación genuina en las relaciones humanas y a partir del diálogo entre nosotros, abrimos la reflexión a quienes visitan el sitio y comentan nuestros artículos.

No estamos solos. Lo que ha ocurrido a muchos de nosotros es habernos encerrado en nuestra individualidad, queriendo protegernos del mundo. Es decir, seguimos el camino que nos lleva a más sufrimiento. Como dice una amiga, desde la tristeza, el mundo se hace “cada vez menos vasto y más ajeno”. Lo que necesitamos es abrirnos a los demás. Cada uno de nosotros puede contribuir a generar espacios a escala humana, que se irán tocando y expandiendo. En la medida que lo hagamos, estaremos creando condiciones para recobrar en este entorno algo que es nuestro, apreciando nuestros colores y sabores. Sólo en un espacio habitable es posible respirar y potenciarnos.



## El camino del diálogo

Digo camino, pues las ciencias sociales han utilizado esta palabra como analogía de método y es también la forma que expresa el progreso espiritual.

En las experiencias de aprendizaje grupales, se está usando crecientemente el diálogo, como un método destinado a develar los intereses esenciales humanos más allá de las apariencias que asoman como posiciones en debate o controversias.

Aún si estas experiencias están definidas por objetivos específicos de aprendizaje, es posible extraer algunas conclusiones para el uso de las comunidades de toda clase, siempre enfrentadas a la distancia entre el ideal de su organización y la realidad concreta, que ocurre al encarnarse en seres humanos atrapados en la confusión.

Una condición necesaria de este método es proveer un “buen contenedor”, es decir, un espacio de confianza en el que pueden ocurrir conversaciones poco habituales (quizás otro día podamos hablar de cómo crear espacios humanos más trascendentes, distintos de los convencionales o incluso banales).

Tal como hiciera Sócrates, la conversación se abre mediante preguntas. Cada interlocutor pasa por la experiencia de la escucha profunda y de la expresión genuina, alternando ambas posiciones en la interlocución. Por ejemplo, buscando explorar discrepancias o historias de conflicto en una organización, se podrían

formular las preguntas, ¿Cuál es una conversación difícil para ti? ¿Qué es lo que la hace difícil?

Se utiliza, en ciertos casos, el repetir la pregunta varias veces, lo que crea la posibilidad de ir haciendo nacer lo no dicho, colocando al otro en un estado de introspección. Tenemos tan pocas oportunidades de estar tranquilos y en contacto con nuestra inteligencia natural, que de esto resulta una experiencia conmovedora.

Es notable el compromiso de intentar formular una respuesta genuina, que surge de esa situación provocada. Incluso podemos afirmar que esta nueva forma de conversar provoca una sensación de gozo en los participantes.



Recuerdo una primera vez que entré a un diálogo en un estado mental reticente y luego salí de él cautivada por las posibilidades de comunicación que de allí surgieron y de mis nuevas comprensiones. Desde entonces, trato de incluirlo en situaciones de aprendizaje comunitario

Esta es una conversación abierta para quienes se interesen.

## Política y convivencia

En su libro *La Quinta Disciplina*, Peter Senge describe el fenómeno del politiquero de esta manera: “Un “ámbito político” (nosotros diríamos, “politiquero”) es aquel donde el “quién” es más importante que el “qué”. Si el jefe propone una idea, la idea se toma en serio. Si otra persona propone una idea, se la ignora. Siempre hay “ganadores” y “perdedores”, gente que acumula poder y gente que pierde poder. El poder se concentra y se esgrime arbitrariamente. Una persona puede determinar el destino de otra, y no hay apelación posible. El manejo del poder arbitrario sobre los demás es la esencia del autoritarismo, y en este sentido, un ámbito político es un ámbito autoritario, aunque quienes posean el poder no ocupen las posiciones oficiales de autoridad”.

Esta descripción retrata fielmente muchas organizaciones en la cuales he participado y obviamente abarca tanto Partidos políticos, como lugares de trabajo y asociaciones diversas . Yo agregaría que tal estilo de comunicación produce mucho sufrimiento para todos. Las conversaciones están marcadas por el resentimiento de los perdedores y la arrogancia de los ganadores, generando dos polos que se retroalimentan. El resultado es una cultura que, al instalarse, parece un eterno suplicio. Puede durar muchos, muchos años.

¿Cómo traer aire fresco a estas organizaciones y crear espacios de convivencia? Tenemos la posibilidad de abordarlo desde dos tipos de acciones complementarias.





Una de ellas es lograr que todos los que conforman una organización puedan conocer la cultura en la que están envueltos y, de ese modo, ir más allá de sus posiciones opuestas y encontrarse en la afinidad de sus intereses comunes. Es indudable que lo que buscamos al entrar a una organización es extender nuestras posibilidades para llegar a construir una sociedad mejor para todos.

¿Qué métodos y conocimientos tenemos para esto? Algunos ya experimentados: primero, reconocer lo que existe, poder describirlo desde las percepciones individuales, con absoluta libertad. Luego, exponer abiertamente los efectos en las conductas de cada uno, abordando lo emocional, aunque sin usarlo como estrategia para culpar a otros. Estos dos pasos pueden realizarse a través del diálogo. Y finalmente, sometida esta descripción a la pregunta, ¿cómo construir lo que queremos?, llegar a plantear nuevas proposiciones. En este punto, es posible una asamblea o conversación general. Todo este proceso se podría resumir en que el nuevo estado de conocimiento podría provenir de la observación de la experiencia previa, tomando en cuenta los efectos en los individuos y en la organización.



Por otra parte, es necesario que ocurra un compromiso personal con la disciplina de la auto-reflexión, el respeto a los demás y la no-agresión. Creo que, a estas alturas de la evolución de la humanidad, es posible aprovechar herramientas que vienen de la espiritualidad más primordial –común a todas sus formas y religiones– para que podamos recuperar la memoria profunda de quién somos. Eso no nos hace religiosos, eso nos hace simplemente humanos. Sin este compromiso personal, todas nuestras construcciones sociales ideales van a derrumbarse, como un castillo de naipes.

## Diálogo y persuasión

“Filosofía y Política”, es un documento relevante que fue publicado en un homenaje a Hanna Arendt, en la revista Les Cahiers du Grif (N° 33, 1986). Esta es una breve reseña de la primera parte de este artículo, donde encuentro una coincidente continuidad con el tema del número de interlocutores en la comunicación, sus consecuencias y también sus distintas posibilidades.

Arendt comienza diciendo, “el abismo entre la filosofía y la política se abrió históricamente por el proceso y la condena de Sócrates que, dentro de la historia del pensamiento político, juega el mismo rol de punto crítico que el proceso y la condena de Jesús en la historia de la religión”. Ella nos habla del momento dramático en que Platón está conmovido por la muerte de Sócrates, lo que lo lleva a considerar que éste no fue capaz de convencer de su visión a los jueces ni a los ciudadanos de Atenas. Su verdad, por el hecho de respetar los límites inherentes



a la persuasión, se convirtió en una opinión entre las opiniones, no más válida que las no-verdades de los jueces.

Este espectáculo llevó a Platón a “desesperar de la vida de la polis y dudar de ciertas enseñanzas fundamentales de Sócrates.” “Tratando de reflexionar hasta el final las implicaciones del proceso de Sócrates, Platón llegó a la vez a su concepto de verdad como opuesto a la opinión, y a su noción de la forma específica del discurso filosófico (el arte de la dialéctica), como lo opuesto de la persuasión y de la retórica.” En esta distinción, la persuasión es el discurso que se dirige a una multitud y la dialéctica sólo es posible como diálogo, entre dos personas. “La falta de Sócrates fue dirigirse a los jueces en la forma de la dialéctica y por esa razón no pudo persuadirlos.”

De acuerdo a Hanna Arendt, la posición de Sócrates era diferente, ya que para él la opinión era una manera de formular como discurso “lo que aparece” a cada persona –es decir, su percepción del mundo. Más aún, su postulado era que el mundo se abre de manera diferente para cada persona, según la posición que ocupa, y la comunidad entre los seres radica en que esta apertura le ocurre indistintamente a cada uno, a pesar de sus diferencias y de sus opiniones, y los hace encontrarse: porque “tú y yo, los dos somos humanos”.

Ella hace notar que Sócrates, aunque rehusó asumir cargos públicos, sí ocupó la plaza pública, utilizando la mayéutica para ayudar a cada ciudadano a hacer surgir sus pensamientos y a descubrir la verdad a través de la opinión. En el diálogo, debido a que cada uno está obligado a hacer manifiesta la verdad que lo habita, el otro puede reconocer cómo el mundo común es percibido por unos y otros. Esta cualidad de ver la realidad desde el punto de vista del otro, es según Arendt, la percepción política por excelencia. La virtud de la persona política sería comprender ampliamente en número y diversidad a estas distintas expresiones y estimular la comunicación entre los ciudadanos para reconocer su comunidad inherente. Y concluye que, presumiblemente para Sócrates, esta sería la función política del filósofo.

Aún si Arendt va más lejos, explorando la relación entre Filosofía y Política, o entre pensamiento y acción, me parece desde ya, que poner en valor estos dos tipos de discursos –ya sea desde Sócrates, desde Platón o desde ella, nos lleva a plantearnos preguntas generadoras y pertinentes.



## La ética en la política

Hace unos días (¿o semanas?) pensé que todos deberíamos leer *Vidas Paralelas*, de Plutarco. Luego, indagando un poco, descubrí que fue una obra que influyó en Montaigne, Jean Jacques Rousseau, y fue referencia imprescindible en la revolución francesa.

Hay una razón para eso. En esas biografías de notables griegos y romanos, surgen tres tópicos que son cercanos a nosotros: el poder, la codicia y la agresión. Aunque esto podría llevarnos a un estado pesimista- los males son interminables y duran siglos-, al leerlas surge el pensamiento contrario: siempre ha habido seres humanos que han intentado construir sociedades basadas en acuerdos y han luchado por el bienestar de todos sus miembros.



Las confrontaciones ocurren entre quienes imponen tiranías y buscan provechos personales y quienes defienden la democracia y se esfuerzan por lograr el bien común, más allá de los intereses individuales. Al leer en Plutarco esas experiencias en movimiento, a lo largo de algunos siglos, observamos como en esa pugna varían los vencedores y vencidos. Lo que reconforta, es que los buenos ciudadanos derrotados vuelven a vencer. También que siempre hay, en las circunstancias más adversas, hombres y mujeres que toman esas banderas, con valentía y perseverancia. Cuando son triunfantes, el pueblo vive en paz y ellos conducen sus vidas de manera honesta y austera y se dedican, contentos, al servicio público.

Algunas personas piensan que un buen ciudadano es el que se somete temerosa o servilmente a las reglas de los estructuras de poder o de los gobiernos de turno. Y, sin embargo, la noción esencial de ciudadano es la de una persona que se informa, que conoce sus derechos y los de los otros, que mantiene una visión crítica acerca de la sociedad en que vive, y que respetando los acuerdos adoptados por mayoría, ejerce su derecho a expresarse, organizarse y cambiar esas reglas con nuevas mayorías. Entonces, en estricto rigor, sólo hay ciudadanos informados, y cuando no lo somos, necesitamos esforzarnos por llegar a serlo.

Lo que más me impresionó en las historias de *Vidas Paralelas* fue constatar un vacío existente hoy día, que es al mismo tiempo una posibilidad abierta. Quienes asumían responsabilidades públicas y defendían la democracia con sus vidas, lo hacían desde una ética. Es decir, desde una filosofía que daba sentido a sus vidas y orientaba sus conductas. En ese tiempo fueron las ideas de Platón y otros filósofos.



Hubo épocas en Chile, donde nacieron movimientos y Partidos políticos que se nutrieron de grandes ideas, que motivaron e incluso apasionaron a sus miembros y los llevaron a ser gobierno. En un seminario sobre Jacques Maritain, pude reconocer la fuerza que dio su pensamiento a la Democracia Cristiana chilena, por ejemplo. No es por azar el peso que han tenido en algunos movimientos sociales pensadores con perspectivas críticas como Stéphane Hessel, Ernesto Sábato o los chilenos Humberto Maturana o Gabriel Salazar.

A diferencia de la corriente avasalladora de supuesto pragmatismo y dura competencia que impera hoy en el lado del poder, los programas de gobierno pueden y deben estar fundados en una filosofía y una ética. Creo que ése es el desafío de este momento. Antes de planificar acciones o fijar proposiciones, parece necesario darse tiempo para mirar conscientemente alrededor, sentir, pensar y conversar.



## Yessica Ulloa

Desde la práctica espiritual, asumo el paradigma de la bondad fundamental en todos los seres. Esto me invita a observar el mundo con un sentido de ecuanimidad, tratando de indagar más allá de las apariencias. En particular, entender que tanto yo como los demás estamos fuertemente condicionados por nuestras historias personales y lo que a mí me parece evidente no lo es para los demás. En la tradición budista, la noción de libertad se refiere a “estar libre de condicionamientos”. La espiritualidad no consiste en alejarse del mundo sino en comprometerse en él desde un estado de mente despierto y ayudar a construir sociedades humanas.

Textos: ©Yessica Ulloa

Fotografías:

(portada y pág. 8) ©Mariluz Soto.

(págs. 4, 5 y 7) ©Yessica Ulloa.

(págs. 3, 6, 9 y 11) Banco de imágenes libres de derechos

Edición digital: ©Fundación de la Comunicología



Fundación de la Comunicología

La Fundación de la Comunicología se funda en el año 2003. Trabaja por el desarrollo de conocimiento, métodos de intervención, programas de aprendizaje y aplicaciones de la comunicación que potencien una convivencia más armónica y eficiente de personas, comunidades y organizaciones para alcanzar sus objetivos y propósitos.